

# ¡NO ME DIGAS QUIÉN SOY! MÁRGENES PARA EL OLVIDO

Barreto González, Juan José\*  
Universidad de Los Andes-Trujillo  
Venezuela

En muchas oportunidades, cuando las cosas pequeñas quieren ocultar a las grandes, escuchamos decir, para indicar la condición de su imposibilidad, ¡tapar el sol con un dedo! No es posible ocultar la obra escrita de alguien que se sintió “como en casa” para sintetizar su diversidad en un discurso proteico, denso y dinámico que aspira a dialogar con los valores que le dan fisonomía a lo venezolano en el tenso trama de su sentido histórico y el desafío a lo perecedero “como expresión de dominio interior”. En Mario Briceño-Iragorry hallamos un legado, el relato particular de nuestra trama histórica en diálogo con una cultura que la mar de las veces se ha mirado superficialmente. Briceño-Iragorry no debe ser tratado como un santo ni santificar su ideario. En la arboleda de su pensamiento encontramos una condición que orienta sus distintas proposiciones: en el hacer humano, hacer cultural por excelencia, confluyen las distintas formas de decir y de pensar. Y enaltece al pensador el carisma esclarecedor de sus palabras, serena respuesta a quienes reniegan el atributo de los intelectuales con clara conciencia de colectiva voz. En *La hora undécima* enciende con lucidez la necesaria llama dialógica:

“El porvenir del hombre venezolano impone la necesidad de **mirar hacia zonas donde la reflexión tenga oportunidad de realizarse...**” y esta mirada debe superar “el

pretendido divorcio o escisión que algunos ven (...) entre la vida teórica y la vida práctica...” (MBI,1988: 237. Las negritas son mías).<sup>1</sup>

El pensamiento de Mario Briceño-Iragorry no es un pensamiento perdido. Allí podemos encontrar muchas luces para mover la pradera cerebral. Mucho menos es un pensamiento que puede ser prohibido. En todo caso, como dijo alguien, quien se lo quiera perder que se lo pierda. Nadie puede prohibirnos como pensar. El alarde inquisidor de un gobernante local forma parte de la condición de pretender prohibir execrando, bajo la triste y lacerante declarativa para condenar a Mario Briceño-Iragorry como “traidor a la patria”.

Trata el gobernante y sus “cagatinta” de censurar, execrar, prohibir y borrar del mapa un ideario impermeable a estos actos de gendarmería inquisitorial, mostrando una apariencia bolivariana, cubriéndose en la exaltación a Antonio Nicolás Briceño, nuestro “diablo” querido que salva el arranque del proceso de independencia de los peninsulares ibéricos con la propuesta de un necesario decreto de Guerra a Muerte. Es

<sup>1</sup> En este trabajo vamos a citar de este modo a Mario Briceño-Iragorry (1897-1958). De *Mensaje sin destino y otros ensayos* (1988) tomamos *La hora undécima; Mensaje sin destino; La traición de los mejor; Pequeño tratado sobre la presunción; El caballo de Ledesma e Ideario Político*.

\*Profesor-investigador de la Universidad de Los Andes. Director del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. Conferencia dictada en el Seminario: *De Antonio Nicolás Briceño a Mario Briceño-Iragorry: Construcción de la Memoria Histórica*, celebrada el 22 de Octubre de 2009 en la Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo. El texto fue solicitado, arbitrado y aceptado para este Seminario. E-mail: jjbg\_60@hotmail.com

bueno recordar a Mario Briceño Iragorry en *Lección y sentido de Antonio Nicolás Briceño* donde dice sobre este héroe trujillano:

Pero, ese hombre ensangrentado y lleno de sombras, fue conducido a extremo tan terrible por el aliento de una pasión nobilísima. Más allá de su locura estaba Venezuela. Más allá de su delirio estaba la República destruida. A él no lo empujaba la codicia, como apasionadamente dice Salvador de Madariaga. (1982:33).

Por otra parte, el lector de Mario Briceño-Iragorry deberá advertir en su proceso de escritura la posición que asume frente a las famosas leyendas que han pretendido volver la mirada sobre nuestra historia como si fueran jirones de un vestido que ha sido hecho a retazos. Ni leyenda negra, ni leyenda dorada, esas han sido escuálidas miradas a un proceso mucho más rico en diversidad coartada por positivistas y negativistas.

Del mismo modo como no acepto la *leyenda negra* forjada a la sombra de la Torre de Londres, rechazo la *leyenda dorada* de quienes alaban la colonización española hasta la esclavitud y la Inquisición (...) (MBI,1988:76)

Es necesario proclamar, y MBI lo hace sin aspavientos, una conducta de dignidad para darle rumbo a lo venezolano. Lo venezolano se actualiza y se sintetiza en la palabra dialogante de nuestro trujillano. Escribe para una época que no ha concluido, lamentablemente. Por ello, no deja de asombrarnos la vigencia de sus lenguajes culturales, el sentido de su intuición y el carácter de sus hallazgos:

Es preciso aprender a desarticular el pasado, para lograr nuestra coetaneidad creadora con los arquetipos que sirven de numen a nuestros actos. Ser Historia hasta abolir, para la nueva creación, los eslabones que nos separan de los hombres cargados de función ejemplar (MBI, 1988:230).

Este concepto clave de *coetaneidad creadora* entre los hombres cargados de la fuerza de los ejemplos y nosotros adquiere

un sentido cualificador de la conciencia del pensador trujillano, para practicar su condición en una vida capaz de superar la “civilización fracasada” del capitalismo donde los grandes valores cristianos que profesa han sido desamparados por una Iglesia desligada que finge su espiritualidad. Esta condición de *coetaneidad* involucra todos los módulos culturales de lo venezolano que han sido desarticulados por paradigmas que contribuyen a la cultura de lo superficial fundamentada en el consumismo y el individualismo. “La marcha del hombre venezolano ha desembocado en ciega carrera hacia el provecho material” (MBI,1988:231) y “Traslada a lo material todo lo que significa belleza y placer” (MBI,1988:233) y de esta manera “la coscuspencia de lo momentáneo” tiende a dominar la escena de la cotidianidad.

No basta, como dijera José Martí, la nostalgia de la hazaña. Hombres, varones sin codicia que a su manera han dado aportes sustanciales a la historia pequeña y grande, sutil y heroica. En *La traición de los mejores* (1952) MBI dice que:

Si algo funesto ha habido y continúa habiendo en Venezuela es la distinguida clase de los privilegiados, que asumen por sí y ante sí la función de dispensar honras y la creencia de ser los depositarios legítimos del destino de la República. (1988:318)

No se puede fabricar una historia, por lo menos una historia colectiva, desde recortadas preferencias de unas mentalidades acomodaticias y halagadoras del poder que paradójicamente omiten “los honores” que MBI ha recibido del Gobierno Bolivariano a través de ediciones de sus libros y de una biblioteca en Costa Rica que lleva este epónimo.

No creo en la condición hagiográfica de la historia, está hecha por mujeres y hombres de diferentes estirpes. En nombre de un radicalismo con una enorme masa de epítetos se juega a la demagogia ideológica. La memoria puede ser apropiada por alguien que tenga poder y hacernos creer cualquier cosa,

pero si hay debate creador, tensión semiótica entre los mensajes, esa memoria se fortalece al no corresponder exclusivamente a una mirada. No debemos ser tan miserables, no se necesita quitarle a uno para exaltar al otro, aunque la mayor exaltación que podemos hacer es predicarla con el ejemplo. Lo ideal es que convivan entre sí los símbolos repletos de memoria.

Convivencia es ejercicio que obliga a conllevar la carga extraña. Pero si nos empecinamos cada quien desde nuestra estrecha parcela, en el propósito de destruir la personalidad de los contrarios, al hacer el balance de los valores morales de la república, a base de las atribuciones feridas en la lonja de los insultadores, hallaríamos con espanto que, por nuestro propio yerro, se nos ha hecho aparecer ante los ojos del forastero que vigila para su provecho nuestra debilidad, como un país de simuladores, de ladrones, de ignorantes, de asesinos, de logreros y de tráfugas, cuyos solos hombres virtuosos son los que transitoriamente ejercen desde el poder el monopolio convencional de la verdad.” (MBI, 1951:99).

Claro que los reyes de la comarca, de ayer y de hoy, han tomado a su antojo el acomodo de la liturgia. Es así como, en pleno momento de cambios anunciados, echan mano a “drásticas drogas de gendarmería” destiladas por peculiares militantes de una especie de “policía histórica” que en un pueblo como el nuestro no podían pasar desapercibidas. El fulano decreto 277 declara traidor a la patria y genocida a uno de los hijos trujillanos que fue haciendo de sus ideas compromiso claro con su condición como persona que, paradójicamente, lo lleva de ser funcionario subalterno en su mocedad de una dictadura, que él mismo asume y revisa en su ideario, a perseguido político de otra dictadura, y en la paradoja trágica de todo esto, a ser declarado más que pillito por un gendarme local del travestismo ideológico.

Lo mismo que proclamaron Guzmán y Betancourt, lo sintieron o lo mintieron Gómez y Castro, Crespo y los Monagas.

Cada uno se creyó el mago de Venezuela, y preocupados los magos y los brujos de cada momento en variar y mejorar a su modo el rostro de la patria, hemos terminado por sufrir una fatal ausencia de perfiles determinantes (...) (1988:85)

La ausencia de una conciencia reflexiva y no sectaria ha permitido que nuestra comunidad carezca de resistencias, y ha podido mucho más, tiene más efecto y consistencia la simbología consumista y trivial en la mente colectiva que la historia portentosa manejada a su antojo por magos locales. Esto nos permite decir que, la única vía sincera es el debate creador sobre “nuestra carencia de continuidad histórica como factor primordial de crisis” (MBI,1988:85).

Por todo este asunto he propuesto un modesto ejercicio pedagógico. En un lado, sin pretensiones maniqueas, coloquemos la obra de Briceño-Iragorry. Del otro la obra de los constructores históricos del decreto 277. Este modesto ejercicio, sin necesidad de drogas de gendarmes puede darnos luces en todo este asunto de la memoria histórica de los pueblos. Veán, no es tan complejo. Por un lado, el ideario y la condición del acusado, por el otro, el ideario y la condición de los acusadores. Un juicio colectivo, audaz por lo interesante que resultaría. No sería haciendo uso abusivo y cobarde de un privilegio en menoscabo de la memoria. Nosotros podemos tener otro privilegio, entre el respeto y la no sumisión, a debatir cómo se construye “la conciencia histórica requerida como elemento de nacionalidad” (MBI). Esta es una enorme oportunidad, para ensayarnos en el debate y el compromiso creador. Las aguas del pálido Castán de nuestro pensamiento se redimen ante la ofensa de los cultores de la imposición. Los cauces de un pueblo no dependen de uno solo, por más decretos que decrete, dependen de las raíces históricas y cotidianas que se generan como comunidad, de su hidalguía y de su idea que en pareja siembre tormentas contra los imbéciles y genere semillas para las necesarias emancipaciones, mentales, espirituales y materiales.

*Mario Briceño-Iragorri se sabía “muy de la casa”:*

Soy un venezolano del siglo, cargado de las responsabilidades de mi tiempo, salpicado por las burbujas de las aguas negras de la política, marcado con el signo de épocas contradictorias, transido de la angustia de quien ha deseado ver por siempre superados los reatos que impiden el pleno desarrollo de nuestra obra de cultura (...) Trabajar, pensar y soñar como finalidades escalonadas de un proceso cargado de autenticidad humana. Dominar la técnica para que el hombre crezca y no destruir al hombre para que luzca la burda obra material (...) Almas, espíritus, inteligencias en pleno goce de su dimensión humana, pide, también, la ciudad terrestre como fin de toda organización social. Sobrarán los majestuosos edificios, las rebosantes presas, los canales fáciles, los caminos suaves, si los hombres a cuyo servicio están destinados no gozan la plenitud de facultades que hacen a la persona. (1988: 238-9).

Al final de esta obra, este Maestro del pensamiento venezolano y de su cultura profunda ha escrito semejante sentencia, propia de su conciencia enorme:

Con ganar nuestra batalla personal, ayudaremos también, a ganar la batalla en que está comprometido el destino del mundo. Humildemente, sin pretender ser dioses, **podemos conquistar instrumentos que nos aseguren el éxito de los valores que den dimensión cabal a nuestro humano destino.** El pueblo que distrae su tiempo ante las pantallas convulsivas de la televisión, que grita y aplaude con frenesí selvático ante el ring de boxeo, que nutre a las multitudes enloquecidas frente a los jugadores de fútbol o de béisbol, que delira y bota el dinero del diario mantenimiento en las pistas donde los caballos distribuyen con las patas fantásticas fortunas formadas con el trabajo de los incautos, ese pueblo que se divierte y se olvida de sí mismo, reclama un tipo de educación que los acerque a planos donde germinen valores a tono con su propia dignidad (1988:236-7. Las negritas son mías).

En *Mensaje sin destino* (1952) ha escrito, para que no nos olvidemos de la dinámica de la cultura humana, y nos advierte que:

Precisa no olvidar que el mundo, como idea y como voluntad, jamás podrá representarse por medio de monumento de un solo estilo, **sino como construcción dialéctica donde armonicen las contrarias expresiones del pensamiento y del querer humanos.**” (1988:79. Las negritas son mías)

Somos memoria. El ser humano se sostiene en su relación con los demás porque puede decir quién es como parte del mundo en sus disímiles relaciones. Somos memoria colectiva, construida a lo largo del tiempo en la humanidad o de colectivos más precisos, como los espacios nacionales, regionales y comunitarios. Así se emparentan memoria y cultura, es cómo guardamos colectivamente todo lo que nos pasa. Si los guardamos bien y estamos en contacto permanente con ello, si esa información se activa constantemente, podemos decir que tenemos buena memoria como pueblo y estamos en capacidad de saber quiénes somos. También podemos padecer de una memoria débil y culturalmente seremos débiles porque maltratamos o no sabemos examinar los textos y los signos que la constituyen.

Es muy importante para nosotros como colectivo humano debatir este problema. Como resultado de la situación planteada a raíz del tristemente célebre decreto 277 del gobierno regional queremos hacer aportes al respecto, queremos que el diálogo se dinamice, se abra a todo el colectivo trujillano. Pensamos que podemos marchar a un gran evento que nos reúna para consolidarnos como pueblo con una gran memoria, esto podría hacerse el próximo año 2010 cuando cumpliremos 200 años de habernos adherido al proceso de independencia como provincia que pensaba en la Libertad y la emancipación de los pueblos.

Creo que la virtud de todo esto es que se despertó una voz que nadie podrá ya callar. Es la magia del diálogo abierto. Somos de la

idea de que los dos Briceño son necesarios, separados no pueden convivir. Son símbolo creador de la hidalguía y la palabra cada vez más comprometida. No se trata de exaltaciones efímeras, de celebraciones huecas y poco ejemplares. Una de las propiedades de la memoria colectiva cuando se profundiza es que nos fortalece y se aclara mucho más el rumbo nuestro como pueblo.

Es importante buscar zonas donde la reflexión tenga la oportunidad de realizarse, de acercarnos por encima de lo que nos divide como enemigos irreconciliables para mirar el hondón de la patria y poder ser cohetáneos creativamente, para no vivir desprovistos de la memoria común que serviría de puente para enlaces superiores y no para la destrucción inmisericorde de nuestro macizo cultural. Este macizo, como los glaciares mismos, se descompone gracias a la acción de un efecto emitido desde la pretensión del individualismo “que lleva a cualquier venezolano a considerar que por la punta de su nariz pasa el meridiano de la nación” (MBI, 1988:53). En *Pequeño tratado de la presunción* nuestro autor ha revisado la ausencia en nuestra comunidad nacional de el necesario sentido de cooperación para permitarnos el esfuerzo común para no vivir en lo inacabado. Una muestra palpable de ello, es la pretensión de un gobernante que subestima e insulta los aportes de MBI, no sólo por desconocer su obra, cuestión que es evidente, sino por el esfuerzo poco creativo para hacer mengua de este pensamiento en la lectura social, en su lectura colectiva. Uno se pregunta qué le podrán decir a los muchachos escolares de la Escuela trujillana Mario Briceño-Iragorry para explicarles que este señor es un traidor a la patria.

Es indudable que a los autores del decreto 277 se le ha hecho fácil talar sobre la arboleda de las ideas de Mario Briceño-Iragorry. Fácil porque lo desconocen desproporcionadamente, es decir, no lo conocen en la plenitud de sus proposiciones para una teoría de lo venezolano. Debemos pensar que niegan la dinámica y los cambios en su pensamiento porque no se

han dado el tiempo para meditarlo desde sus profundidades. Estamos, creo, frente a la soberbia de la ignorancia, soberbia que quebranta cualquier posibilidad de diálogo creativo, efectivo para construir colectivos capaces de saberse desde sí mismos. Hay aportes de MBI que gravitan en la actualidad política y social de Venezuela, en la condición de la educación o el papel de la juventud. Su obra es un extenso ensayo desde la *ciudad terrestre* desde donde no podemos perder la capacidad para pensarnos y hacernos.

Ayudar al pueblo es por lo tanto nuestro deber presente –dice en *Mensaje sin destino*-. A un pueblo que no está debajo de nosotros, en función de supedáneo para nuestro servicio, sino del cual nosotros somos mínima parte y expresión veraz. Debemos ayudarlo, no a que grite, como aconsejan los demagogos, ni a que olvide sus desgracias, como indican los conformistas del pesimismo, sino a que reflexione sobre sí mismo, sobre su deber y su destino. (1988: 106)

Es una obligación, por lo menos de los trujillanos leer, conocer y dialogar alrededor del legado de MBI. El silencio no es un “método didáctico” para ser seguido en estos momentos ni en ningún otro<sup>2</sup>. Como denunciara también Simón Rodríguez, este tipo de silencio se parece a la estupidez que pretende simular conformidad con las ideas que aspiran a conformar una cultura redonda, cerrada y a la medida de las pretensiones ideológicas de un temporal gobernador. Siempre he creído en el debate creador de todo lo que existe debajo del sol. Si los colectivos somos capaces de viajar por estos senderos del diálogo intercultural y particular se evitarían muchas maldades hechas a nombre de la verdad o de la revolución. Está abierto el debate sobre la perennidad

<sup>2</sup> Es en *El caballo de Ledesma* (1942) donde se presenta una breve y enfática teoría sobre el silencio. “Ese impulso solitario a la verdad y al cumplimiento del deber yo lo he visto expresado en el mito de Andrea de Ledesma”. Antes había escrito: “Necesitamos una cruzada contra el silencio” para diferenciar el silencio activo de la meditación, “silencio de silencios”, al cual se le opone “un callar calculado”, “silencio de disimulo” o “silencio cómplice de la peor de las indiferencias” (MBI,1988:11).

de nuestros signos. Nuestros signos y no los signos de un sector que llega a funcionar como secta. No hay unidad porque quienes llaman a la unidad nos dividen. Por esta razón, este debate está por encima o fuera del cajón oficialismo-oposición que tanto daño le está haciendo a la patria de Bolívar, el mismo que nos alertó incesantemente. “Nuestra fuerza reside en esa unidad –dice MBI- que la política de Washington se ha empeñado en destruir.” (1988: 371). Sufrimos de una incoherencia terrible, incoherencia que pasa por una tozuda y veleidosa manera de burlanos de nuestros legados lejanos y cercanos.

Voy a dar un ejemplo: En la convención de gobernadores bolivarianos hecha en Boconó (Municipio del Estado Trujillo) recientemente se podía leer una pancarta de fondo para dar la bienvenida a la tierra de Fabricio Ojeda y El Tigre de Guaitó. Pues bien, Fabricio Ojeda, martir del proceso revolucionario venezolano, en su libro *La Guerra del Pueblo* (1970, Editorial Fuentes) coloca como Pórtico un párrafo de MBI, de su discurso de 1952, y además lo cita recurrentemente. Es sencillo, en el fondo no saben quien es Fabricio Ojeda puesto que lo desconocen desconociendo a Mario Briceño-Iragorry. Este desconocimiento no es porque no sigan las propuestas de los adelantados nuestros para un proceso de emancipación mental y la construcción de una sociedad igualitaria y feliz. Este desconocimiento es resultante de la ignorancia política e ilustrada, de la incapacidad intrínseca de quienes festejan el poder del pueblo por encima de él, simulando escenarios de revolución virtual mientras la ciudad de la memoria se ve comprometida en la revisión de la Tradición. Nos dice Mario Briceño Iragorry sobre ello:

Tradición no es, como entienden muchos, un concepto estático que lleva a mirar ciegamente hacia valores y sistemas pretéritos. Tradición es, por el contrario, comunicación, movimiento, discurso. En lenguaje forense, el vocablo mantiene su antiguo y amplio sentido de entrega de lo que se debe.

Tradición como transmisión de los valores formados por los antepasados. Legado de cultura que el tiempo nos transfiere para que, después de pulido y mejorado por nosotros, lo traspasemos a las generaciones futuras (1988:166).

Resultado de una falta de conciencia social sobre la tradición, puesto que la hemos recibido hecha pedazos gracias a la demagogia ideológica de la liturgia de los dominadores de “las repúblicas”, las comunidades interpretantes y vivientes de este fenómeno tenemos que resolver la falta de continuidad histórica que el propio MBI considera como “factor primordial de crisis” en su ensayo meridional *Mensaje sin destino*, llamando la atención sobre el tratamiento necesario de la Historia con un “sentido de continuidad y de permanencia creadora”. Esta permanencia creativa del sentido de continuidad de la Historia nuestra, que se hace nutricia del hondón de la patria y se hace coetánea en nuestras elaboraciones culturales es la salida que debemos debatir y practicar al mismo tiempo, sin necesidad de falsearla creando héroes imaginarios, santificando los que ya tenemos o colocando piezas públicas sin el debido conocimiento de la importancia de los aportes o valores culturales de nuestros antepasados indígenas, negros, españoles y un etcétera de la alteridad humana. Este es un debate contradictorio de lo diverso que debe estar presente en la *ciudad terrestre* porque todavía “no hemos llegado a la definición de “pueblo histórico” que se necesita para la fragua de la nacionalidad” (MBI, 1988:75).

#### Bibliografía:

Briceño-Iragorry, Mario. *Mensaje sin destino y otros ensayos*. Biblioteca Ayacucho, Caracas. 1988

\_\_\_\_\_. *Lección y sentido de Antonio Nicolás Briceño*. Italgráfica, Caracas, 1982

\_\_\_\_\_. “Balance de las injurias” en *Virutas (Temas Dispersos)*, Cuadernos Literarios de la Asociación Venezolana de Escritores, Caracas, 1951.